

Esta será la 4ª parte de la serie de sermones *Llamados al Gobierno de Dios*.

En la 3ª parte hemos hablado de la historia de Samuel y de cómo Dios obró a través de él para instituir el primer rey sobre Israel. Lo hemos dejado en la parte de la historia sobre cómo Samuel y Saúl se conocieron y cómo Dios usó a Samuel para preparar a Saúl para la posición que él iba a ocupar.

Esta es una historia muy interesante, lo que sucedió, cosas importantes que tienen que ver con la relación entre ellos y con cómo Dios ha trabajado a través de Samuel para preparar a Saúl. La oportunidad que Dios dio a Saúl. Y más adelante vamos a ver cómo esto ha cambiado. Es muy interesante leer esto porque hay lecciones aquí que se aplican a la Iglesia, lecciones que podemos aprender de eso.

Y esto es algo increíblemente valioso en lo que se refiere al gobierno de Dios, porque no solemos pensar de esa manera. Y esto es una cuestión de orden. Nuestro deseo debe ser exactamente a lo que es representado por el Día de la Expiación. Debemos desear estar en unidad con Dios y tener humildad de espíritu. Porque necesitamos ser humildes. Deseamos tanto ese camino de vida que estamos dispuestos a humillarnos, estamos dispuestos a luchar contra nuestro “yo”. Comprendemos cómo es el nuestro “yo”, comprendemos que somos egoístas y deseamos luchar en esa batalla. Y sabemos que nuestro mayor enemigo es nuestro “yo”. Podemos tener batallas en otras áreas, pero nuestra batalla más grande es luchar contra nuestro “yo”. Porque si no podemos trabajar en nosotros mismos, entonces no podremos ocuparnos del resto.

Este es el deseo de Dios para nosotros, es lo que Él nos ofrece. Nosotros solo tenemos que elegir. Y si elegimos lo que Dios nos ofrece después que Él nos eligió, nos llamó... En otras palabras, Dios nos ha llamado y tenemos muchas oportunidades. Es importante comprender que el proceso de ser llamados al Reino de Dios, a la Familia de Dios, comienza en la Iglesia. Somos bautizados y después de esto tenemos que elegir y seguir eligiendo hasta que finalmente recibamos el sello de Dios. Y en ese proceso estamos siendo llamado al gobierno de Dios. Y es muy importante cómo vivimos, debemos estar cada vez más en unidad y reconocer que todo viene de Dios.

Ese orden viene de Él. Debemos estar en unidad con todo lo que Él es y con todo lo que Él nos ha dado. Y aprendemos esto en la Iglesia. Las lecciones más importantes las aprendemos en la Iglesia, no en el mundo. Porque el gobierno de Dios está en la Iglesia y no en el mundo. Y Dios quiere que aprendamos esas lecciones. Tenemos la oportunidad de aprender cómo funciona el gobierno de Dios en nuestras vidas. Y la verdad es que muchas veces ese no es nuestro enfoque. No solemos tener ese enfoque. No como deberíamos.

Dios nos está bendiciendo con esta serie de sermones justo en estos momentos. Y esto también tiene un importante significado.

Retomemos la historia de donde la dejamos. Samuel le dijo a Saúl lo que le sucedería cuando él se marchara de allí, después de su primer encuentro, para recuperar las burras y regresar a su casa. Y Samuel le da ánimos a Saúl.

Esto nunca había ocurrido antes. Israel nunca había tenido un rey. Samuel le dice que el deseo del pueblo era tener un rey, era tener a alguien que les gobernara. Y Dios había elegido a Saúl para cumplir ese papel. Y Saúl ha necesitado algún tiempo para asimilar todo aquello, para entender lo que está sucediendo en su vida y lo que Dios le estaba ofreciendo.

Saúl ha pasado por muchas cosas. Ya hemos leído una parte de esta historia. Él dijo que era de la tribu de Benjamín, la más pequeña de las tribus de Israel, y que su familia era la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín. Y Dios ha elegido a alguien que era más alto que los demás, que tenía buena apariencia y que se destacaba entre las demás personas. Y la historia continúa. Dios ha instituido rey a Saúl y le ha dado reconocimiento, le ha dado preeminencia, para mostrar al pueblo que Él está trabajando a través de Saúl, que algo único estaba sucediendo, algo que nunca había sucedido antes en Israel.

1 Samuel 10:1 - Entonces Samuel tomó un frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo: “¡Es el SEÑOR quien te ha ungido para que gobiernes a Su pueblo! Hoy mismo, cuando te alejes de mí y llegues a Selsa, en el territorio de Benjamín, cerca de la tumba de Raquel verás a dos hombres. Ellos te dirán... Es increíble cómo Samuel está trabajando con Saúl aquí, lo que Samuel le está mostrando, lo que Samuel le está diciendo.

Porque lo que Saúl acababa de experimentar era algo un poco surrealista. Y es difícil para nosotros imaginarnos en una situación como esta. Leemos su historia. Una historia increíble. De verdad. Y podemos identificarnos con ciertas cosas que le pasaron debido a nuestro llamado, debido a los cambios que comienzan a producirse en nuestras vidas cuando Dios comienza a abrir nuestra mente y a trabajar con nosotros. Dios nos da ánimos, nos fortalece interviniendo en ciertas cosas. Y con el tiempo aprendemos. A veces miramos hacia atrás y nos damos cuenta de que fue Dios quien intervino, que lo que pasó fue obra de Dios.

Y guardamos esas cosas en nuestro corazón y en nuestra mente. Esas cosas significan mucho para nosotros. O al menos deberían. Porque nuestro llamado debe ser sumamente importante para nosotros. Debemos reconocer que Dios es quien nos llama, debemos reconocer la maravillosa oportunidad que Dios nos ofrece, la singularidad de todo esto. Porque muy pocos han tenido esa oportunidad.

Y aquí tenemos a un individuo a quien Dios ha elegido para ser el primer rey de Israel. Y al leer esto yo quedo maravillado con el hecho de que desde el principio el plan de Dios ha

sido dar un rey a Israel. ¡Increíble! Este era el propósito de Dios desde el principio, antes de crear cualquier cosa. Desde el comienzo hasta el final de la presente era, de esos 6.000 años.

El plan de Dios siempre ha sido que el Mesías, Su Hijo, fuese el pináculo de Su creación, fuese la piedra angular, más importante que todo lo demás. Y que a través de él los seres humanos pudiesen ser salvos, pudiesen ser perdonados. Y Dios determinó todo esto mucho antes de comenzar a trabajar en Su creación. Es increíble entender cosas así. De verdad. Y esta es una de esas cosas.

Esto no fue algo que Dios decidió de repente, cuando el pueblo de Israel comenzó a murmurar y a quejarse de que estaban cansados de Samuel. Lo que ellos realmente querían era ser como las otras naciones y tener su propio ejército. Porque ellos eran constantemente atacados por los ejércitos de otras naciones y ellos querían poder enfrentarse a esos ejércitos. Ellos querían a alguien que liderase ese ejército, querían poder luchar contra sus enemigos como las demás naciones a su alrededor.

Pero debemos comprender que ese era el propósito de Dios desde el principio. Samuel sintió que el pueblo de Israel lo había rechazado, pero Dios le dijo: “Ellos no han rechazado a ti, pero a Mí”. Y esto es algo que todos hemos tenido que aprender, ¿no es así?

Cuando Dios nos llama y abre nuestra mente, los demás a nuestro alrededor, nuestra familia, no pueden entender lo que hacemos. Ellos no lo comprenden. Ellos no pueden comprenderlo. Pero Dios abre nuestra mente y podemos ver ciertas cosas y comenzamos a hacer ciertos caminos en nuestra vida. Algo único nos sucede. Y por eso podemos comprender un poco cómo Samuel se sintió entonces. Y esa experiencia es única para cada uno de nosotros, podemos ver algo, experimentamos algo. Y debemos apreciar esto, debemos valorar esto en nuestra relación con Dios, debemos darnos cuenta de lo que Dios está haciendo. Usted sabe de lo que estoy hablando.

Es increíble entender lo que estaba sucediendo aquí, que mucho antes que eso pasara el deseo de Dios ya era darles un rey, el Mesías. Un nombre que significa “ungido para ser rey”. Eso es lo que significa el nombre Mesías. Y el nombre “Cristo” significa lo mismo. “Ungido para gobernar”. Y Cristo va a gobernar a todo el pueblo de Dios para siempre. Cosas increíbles que experimentamos y que aprendemos de todo esto. Dios ya lo tenía todo planeado. Y podemos aprender importantes lecciones de todo esto.

Dice: ...cuando te alejes de mí y llegues a Selsa, en el territorio de Benjamín, cerca de la tumba de Raquel verás a dos hombres. Ellos te dirán: ... Samuel dice Saúl cada paso, las cosas que él iba a experimentar. ¿Y cómo podía alguien predecir esto? ¿Cómo podía alguien saber lo que va a tener lugar o lo que va a pasar a otra persona? Esto viene de Dios. No es normal alguien le dijera todo lo que le iba a pasar en su viaje de regreso.

“Ya encontramos las burras que andabas buscando. Pero tu padre ya no piensa en las burras, sino que ahora está preocupado por vosotros y se pregunta: ‘¿Qué puedo hacer para encontrar a mi hijo?’” Más adelante, cuando llegues a la encina de Tabor, te encontrarás con tres hombres que se dirigen a Betel. Samuel le dijo todo lo que le iba a pasar. Él se encontraría con esos tres hombres. Y todo sucedió exactamente como Samuel le dijo. Uno de ellos lleva tres cabritos; otro, tres panes; y el otro, un odre de vino. Y de esto también podemos aprender cómo Dios trabaja con nosotros. Pienso en las Verdades que Dios nos da. Verdades que significan mucho más que lo que le estaba sucediendo a Saúl en el plano físico. A nosotros nos sucedió algo en el plano espiritual, un increíble acontecimiento que, como fue profetizado, tendría lugar en la Iglesia: la Apostasía. Esto fue algo extraño y difícil de comprender. Aunque sabíamos que esto iba a pasar. Sabíamos que en algún momento muchos se alejarían de la que verdad de Dios. Esto nos había sido enseñado. “¡Oh sí! Habrá una apostasía en la Iglesia de Dios.” Pero no comprendíamos que iba a ser algo a tan gran escala como lo fue.

Experimentamos ese tipo de cosas en nuestras vidas, en nuestro llamado. Y para nosotros experimentar algo así, que Dios nos haya revelado más verdades que durante la Era de Filadelfia, cuando Él restauró la verdad a la Iglesia, esas son cosas increíbles que sucedieron. Y esto nos dio muchos ánimos. De verdad.

Pienso en los marcadores con los Dios nos bendijo, para que pusiésemos seguir mirando hacia adelante. Y, lo reconozcamos o no, esas cosas sucedieron relativamente a corto plazo. Esto no fue algo por el que tuvimos que esperar mucho tiempo. Y todavía no sabemos cuando Cristo va a volver, pero si en 2001 o en 1995, 1996 o 1997 hubiéramos sabido que nada iba a pasar hasta después de 2020, que tendríamos que esperar al menos unos 20, 25 años o más, ¿saben lo que hubiera pasado? Muchos se hubiesen marchado mucho antes.

Porque somos seres humanos y tendemos a pensar solo en lo físico. Aunque debemos enfocarnos en lo que es espiritual, la realidad nos dejamos llevar por los tirones y las cosas que suceden en nuestra vida. Y por eso necesitamos esos marcadores. Necesitábamos cosas de ese tipo. Necesitábamos un objetivo frente a nosotros, algo que pudiésemos esperar. Pero entonces llegábamos a un cierto punto y entendíamos que todavía no era el momento.

Esto es como en una carrera, con una línea de llegada. He corrido algunas carreras y he visto a algunos darse por vencidos y abandonar la carrera. Personas que para mí serían los últimos que abandonarían la carrera faltando solo unos 5 kilómetros para el final. Pero como ellas sabían que no iban a estar entre los primeros en llegar ellos simplemente dejaban de correr. ¡Por orgullo! ¡Alucinante!

Y hay una lección espiritual en esto también, porque muchas personas se han marchado de la Iglesia de Dios porque no han obtenido la posición que pensaban que deberían tener. Personas que pensaron que se merecían más. “¡Yo debería haber sido ordenado como

diácono! ¡Yo debería ser un anciano de la Iglesia! ¡Yo debería ser ministro! ¡Yo debería ser pastor!”

Te Y les digo que esto ha pasado muchas veces. No solo unas pocas veces. Esto a pasado en PKG. Esto ha pasado con muchos en PK. No fueron pocos, pero muchos que se han marchado debido a ese tipo de cosas, debido a las ansias de poder, posición, reconocimiento, cosas que ellos creían merecer. ¡No nos merecemos nada! Si deseamos esas cosas, entonces no entendemos de qué se trata. Para esas personas solo se trataba de su “yo”, ¿no?

Hay lecciones increíbles en las cosas por las que Dios nos ha hecho pasar. Y debemos aprender de esas cosas y crecer. Somos bendecidos con eso. Porque es difícil pasar por esas cosas. Cuando uno descubre ciertas cosas sobre personas que uno admira, personas cercanas a uno, personas con las que uno tiene una relación de amistad, con las que uno ha compartido los dulces consejos, como dice ese himno. Y de repente uno descubre lo que está en el corazón de esas personas. Cosas que muchas veces los demás desconocen.

En la mayoría de los casos los demás no saben que algo anda mal en la vida de una persona hasta que esa persona es excluida de la comunión en la Iglesia. Y a veces los demás quedan totalmente en shock, conmocionados porque no sabían sobre el pecado que esa persona ha estado cometiendo durante algún tiempo. Algunas personas son tan buenas encubriendo, ocultando las cosas, engañando a los demás. Yo iba a decir ‘mintiendo’, porque es lo mismo.

Podemos mentir a los demás, si no tenemos cuidado. Podemos estar haciendo algo que no refleja lo que debemos reflejar en nuestras vidas e intentamos mantener las apariencias. Pero Dios conoce nuestro corazón. Dios conoce nuestra mente. Es por eso que Dios dice que Él busca a “los que Me adoran en espíritu y en verdad”. Debemos ser sinceros con Dios. Porque hoy muchas personas ya no están con nosotros debido a estas cosas. Debido a cosas simples sobre el gobierno de Dios. Porque ellas no entienden el gobierno de Dios. ¡Increíble!

Creo que sería bueno repasar algunas de las Verdades que Dios nos ha dado y tomarnos el tiempo para hablar sobre ellas. Esas verdades me han dado mucha fuerza y mucho estímulo a lo largo del camino. Si esas cosas no hubieran sucedido, yo no sé cuantos de nosotros estaríamos aquí hoy. Ya somos muy pocos. Ahora somos muy pocos. Y uno piensa: “Oh, no”. Oh sí. Oh sí.

Dios nos da estas cosas y si continuamos avanzando, si continuamos luchando contra nuestro “yo”, si continuamos arrepintiéndonos, Él nos da ánimos. Porque necesitamos eso como seres humanos. No somos espíritu todavía. Necesitamos ese estímulo a lo largo del camino, porque ese camino no es fácil. Ese camino está lleno de obstáculos, de dolor y sufrimiento. Y aún más porque todo está aquí, en la mente, en el espíritu. Increíble.

Si podemos luchar contra esas cosas y vencerlas, Dios continuará trabajando con ellas, Dios puede trabajar con ellas. Dios solo puede trabajar con nosotros si somos humildes. Solo

entonces Dios puede transformarnos y convertirnos en algo diferente. Y esto es algo muy bonito. Mientras sigamos arrepintiéndonos, mientras sigamos luchando.

Y Samuel le dijo a Saúl: **...tres panes; y el otro, un odre de vino. Después de saludarte, te entregarán dos panes...** Como si no fuera suficiente que él le hablara sobre esos tres hombres, Samuel también le dijo qué le darían esos hombres. Y Samuel fue muy específico. Él no dijo que esos hombres le darían un pan o tres panes, pero le dijo que ellos le iban a dar dos panes. **Acéptalos. De ahí llegarás a Guibeá de Dios, donde hay una guarnición filistea. Al entrar en la ciudad te encontrarás con un grupo de profetas que bajan del santuario en el cerro. Vendrán profetizando, precedidos por músicos que tocan liras, panderetas, flautas y arpas.** Samuel le dijo todas esas cosas. Saúl nunca había experimentado algo así. ¿Y quien sí? Él nunca había oído nada parecido. Que algo así sucediera a alguien. Esto nunca había pasado a nadie, en toda la historia de Israel. Pero esas cosas estaban pasando a Saúl.

Entonces el espíritu del SEÑOR descenderá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos; ¡Increíble! Y usted debe comprender lo que estaba sucediendo aquí. Porque a veces escuchamos la palabra “profetizar” y pensamos que se trata de lo que va a pasar en el futuro. Pero no se trata de esto. Se trata de Dios. Se trata de la historia. Se trata de las lecciones que debemos aprender. Se trata de mucho más que esto. “Vas a empezar a hacer algo que nunca has hecho antes. Nunca has experimentado esto antes”.

Y esto es algo parecido a lo que experimentamos cuando Dios nos da Su espíritu. Entonces podemos comprender ciertas cosas y empezamos a hablar de ellas. Como cuando Dios nos ha llamado. Dios abre nuestra mente y empezamos a ver la verdad sobre el Sabbat. Y entonces nos apresuramos a hablar con otras personas sobre el Sabbat, que es en el séptimo día, sin haber tenido tiempo para estudiarlo en la Biblia para poder demostrárselo a los demás. Y algunas personas solían decir: “Lo he probado a mi mismo que esto es verdad”. No. Dios le ha dado esto. Usted lo ha leído. Usted lo ha escuchado. Y ahora usted lo cree. No porque usted lo haya descubierto por su cuenta.

Y por supuesto que usted puede profundizarse en esas cosas mediante el estudio, pero usted no lo ha descubierto por su cuenta. Dios puede continuar revelándole más y ayudándole a edificar sobre esas cosas, pero es Dios quien las revela. Esto es algo asombroso lo que usted comienza a experimentar cuando usted escucha sobre los Días de los Panes sin Levadura, sobre el Pesaj y de repente las cosas comienzan a encajar en su lugar, comienzan a tener sentido para usted.

Usted no sabía nada sobre vivir una segunda vez, sobre una segunda muerte para aquellos que no elijan el camino de Dios. De repente, todo simplemente encaja en su lugar y tiene sentido para usted, porque usted lo comprende. ¡Increíble! La Fiesta de los Tabernáculos, el Milenio y todas las cosas que los Días Sagrados representan. Y entonces usted puedes empezar a hablar sobre esas cosas con sus vecinos, con su cónyuge, con sus amigos, sus

hijos, sus padres. Si Dios ha abierto su mente primero. Y lo que hacemos generalmente es que comenzamos a compartirlo con otros porque estamos emocionados. Y a veces los demás no están tan emocionados. Pero somos sí.

Y de esto se trata. Estamos profetizando. Podemos hablar del camino de Dios porque vemos algo que podemos interpretar. Sabemos lo que es. Podemos leer cosas, podemos saber cosas porque Dios nos da esa habilidad. Y ese es el espíritu de profecía, podemos ver cosas que están ocultas para el mundo.

Cuando usted lee esto en Nuevo Testamento especialmente, ese es el único significado de esa palabra en el Nuevo Testamento. Excepto en el caso de Juan. Y en su caso esa palabra ni siquiera es usada.

...y profetizarás con ellos; y serás una nueva persona. Esto es exactamente lo que pasa cuando Dios nos da Su espíritu, cuando el espíritu de Dios entra en nuestra mente. Si usted ha crecido en la Iglesia usted experimenta algo diferente en su vida, un poco aquí y un poco allá, hasta que llega el momento en que usted tiene que elegir, tiene que tomar decisiones. Pero para muchos - para la mayoría a lo largo del tiempo - Dios les llama a salir del mundo y un cambio comienza a tener lugar en su vida. Y esa persona entonces es una nueva persona.

Si usted elige creer lo que Dios le está revelando, usted se convierte en una nueva persona porque usted ya no ve las cosas como antes. Usted empieza a cambiar. Usted deja de maldecir y de tomar el nombre de Dios en vano, si usted hacía esto antes. Como yo. Yo crecí en un entorno así. Mi vida era así. Yo decía palabrotas y maldecía a cada dos por tres. Yo no sabía nada sobre la ley de Dios. Yo no sabía esas cosas.

Pero cuando eso sucede, su mente cambia y usted ya no piensa de la misma manera, usted se da cuenta de que hay cosas que no deben salir de su boca. Su forma de vivir, su comportamiento, cambia. Usted ya no va de parranda, ya no se emborracha, ya no sale con la pandilla como hacía antes. ¡Y usted piensa que sus amigos de antes han cambiado, pero lo que está pasando es que usted está cambiando porque usted es una nueva persona!

Y esto es a lo que se refiere aquí. Usted está cambiando. Usted ya no piensa de la misma manera. Usted ya no quiere esas cosas si usted se está sometiendo a lo que Dios le está revelando. Esto fue exactamente lo que estaba pasando con Saúl, porque esto era el espíritu santo de Dios.

Él dice: **...y serás una nueva persona.** ¿Cómo puede ser esto? ¿Dios le hizo una nueva persona? No. Pero Dios dio algo a Saúl, al igual que Él hizo con nosotros cuando comenzamos a ver cosas que no podíamos ver antes. Saúl iba a comenzar a ver cosas que él nunca había visto antes e iba a poder hablar de esas cosas de una manera que él nunca había podido hablar antes. ¿Por qué? Porque Dios iba a abrir su mente, iba a comunicar esas cosas a su

mente y él iba a entender las cosas que él iba a escuchar, cosas sobre Israel y demás, cosas que Moisés había dicho a los israelitas, etc. ¡Increíble!

...y serás una nueva persona. ¡Qué cosa tan increíble que alguien le dijera esto y que él pudiese experimentar esto! “Vas a hablar de cosas de las que nunca has hablado antes.” ...y serás una nueva persona. Cuando se cumplan estas señales que has recibido, podrás hacer todo lo que consideres apropiado, pues Dios estará contigo. En otras palabras, Dios le ayuda, porque usted tiene que tomar algunas decisiones. Usted tiene que empezar a actuar en consecuencia. Usted tiene que empezar a asumir una postura sobre lo que Dios le muestra, sobre lo que Dios le da la capacidad de creer, sobre cosas que usted antes no podía comprender, pero que ahora comprende. Y eso es de lo que se está hablando aquí, de ese proceso.

Esto es lo que pasa con nosotros cuando Dios nos llama. Tenemos que comenzar a vivir de acuerdo con lo que comprendemos. Tenemos que discernir, tenemos que juzgar las cosas. Mientras que antes no nos importaba nuestros juicios, no nos importaban las decisiones que tomábamos, simplemente hacíamos lo que queríamos hacer. Pero ahora, debido a lo que vemos, tenemos que tomar decisiones.

Y esto fue lo que Samuel dijo a Saúl. Porque pensamos de manera diferente, somos una nueva persona. Algo comienza a trabajar en nosotros para que podamos tomar decisiones de acuerdo con esto. Y esto fue lo que Samuel dijo a Saúl: “Vas a poder discernir. Así que, hazlo. Haz lo que consideres apropiado a la hora de tomar las decisiones que tienes que tomar sobre las cosas que ves a tu alrededor y que deben ser abordadas.” ¿Por qué? Porque ahora usted ve las cosas de una manera diferente, como nunca las ha visto antes. Otros no pueden ver lo que usted ve y usted tendrá que tomar decisiones de acuerdo con esto, de acuerdo con lo que le parezca correcto. ¿Lo entienden?

Es por eso que al trabajar con diferentes personas en el ministerio yo les he dicho en diferentes ocasiones que tengan cuidado con ciertas cosas, con cómo hacen ciertas cosas, con cómo trabajan con ciertas personas. Porque debemos tener cuidado a la hora de juzgar. Y Dios nos da la capacidad de ver ciertas cosas debido a nuestra función. Eso pasa. Y como podemos ver ciertas cosas, tendremos que juzgar de acuerdo con eso. Pero tengan cuidado con cómo juzgan, porque los demás no pueden ver lo mismo que ustedes ven.

Y es por eso que yo hice un comentario. Es difícil explicar esto a veces. Esto es algo parecido a los comentarios que hice sobre cómo debemos juzgar y cómo no debemos juzgar. La realidad es que cuando esas cosas comienzan a suceder, especialmente entre los miembros del ministerio, una persona puede juzgar con demasiada dureza porque espera más de otra persona. Y eso no está bien.

Y como decía, es por eso que he hecho tantos comentarios sobre esto. Y algunas personas me preguntan si esto se aplica a su vida o lo que sea. Yo he dicho muchas veces que esto es

algo que yo no puedo dar a nadie, que hay ciertas cosas por las que usted tiene que pasar en la vida. Yo no puedo decirle a la gente que yo veo que ellas están cometiendo errores. No puedo decir a nadie: “Este es tu error. Esto es lo que estás haciendo mal.” Esa no es mi tarea. Mi tarea es predicar, es decir esas cosas en los sermones. Y lo que podemos entender espiritualmente, esto es lo que debemos cambiar, podemos empezar a abordarlo.

¿Podría yo comenzar a decirle a las personas que hay ciertas cosas en sus vidas que ellas necesitan cambiar? Por supuesto. Porque en muchos casos yo sé exactamente dónde una persona está espiritualmente. Yo sé exactamente cómo es su vida espiritualmente. ¿Lo entienden? Yo lo sé porque Dios lo muestra. Aprendemos a través de un increíble proceso en nuestra vida. Tenemos que tener cuidado con cómo juzgamos. Debemos esforzarnos por juzgar de la manera correcta.

Y Dios estaba dando algo a Saúl debido a su función como rey. Y él tendría que actuar de acuerdo con lo que Dios le estaba dando. Él tendría que comenzar a aprender cosas que él nunca antes había experimentado antes a la hora de juzgar y tomar decisiones, etc. debido a lo que él podía ver. Y eso es bueno. Porque otros a su alrededor no iban a ver las mismas cosas. Y en ese caso aquí, alguien debía liderar a Israel.

Y otro asunto es la manera cómo ellos fueron gobernados. Este fue el problema. Porque la realidad es que todo debería venir a través de Samuel. El rey siempre debería haber consultado a Samuel a la hora de tomar decisiones. Pero Saúl no hizo esto. Hay muchas lecciones en todo esto, cosas que tenemos que aprender en la vida, experiencias por las que tenemos que pasar.

Versículo 8 - Después descenderás antes que yo a Gilgal. Y he aquí que yo descenderé hacia ti para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz. Espera siete días... Y aquí ocurre algo increíble. Espera siete días hasta que yo vaya a ti y te indique lo que has de hacer.

Lo que estaba pasando aquí es que Dios estaba dando esas cosas a Saúl muy rápidamente. Dios estaba abriendo su mente para que él pudiese entender esas cosas, pudiese experimentar esas cosas también. Todo estaba yendo muy rápido. Y la manera cómo él iba a acatar esa orden de esperar siete días iba a determinar cómo sería su reinado y cuánto Dios iba a poder trabajar a través de él, con él. ¿O haría Saúl mal uso de lo que Dios le había dado en esos primeros siete días? ¡Increíble!

Porque la verdad es que Saúl no entendió nada. Les voy a decir lo que pasó aquí, lo que ustedes deben saber. Saúl no entendió nada. Aunque aquí él estaba a punto de convertirse en rey, todo lo Dios le estaba revelando, cosas muy importantes en lo que a Israel se refiere, vino a través de Samuel. Porque así es cómo funciona el gobierno de Dios. Quizá Saúl haya pensado: ¡Yo soy el rey! Tengo que tomar decisiones.” Pero tenga cuidado con las decisiones que usted toma. Es increíble lo que vamos a aprender como pueblo de Dios.

Espera siete días hasta que yo vaya a ti y te indique lo que has de hacer. Y aquí Samuel le da una importante pista. “Yo voy a decirte lo que debes hacer. Espera siete días y entonces yo te lo diré.” Gobierno. Pero Saúl no lo escuchó.

Cuando Saúl se dio la vuelta para alejarse de Samuel... Es por eso que he mencionado ciertas cosas sobre la Fiesta de los Tabernáculos. Generalmente es el ministerio que decide donde vamos a celebrar la Fiesta, pero este año fue totalmente diferente, ¿no? Y hay un proceso aquí, algo por lo que pasamos a través de esa experiencia.

A veces podemos acostumbrarnos a ciertas cosas como dónde y cuándo celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Por supuesto que sabemos cuándo es. Pero me refiero a dónde la celebraremos y como se organizará. Y cuando la responsabilidad de decidir esto es dada a cada persona en el Cuerpo de Cristo, entonces experimentamos algo diferente. Y todo es una cuestión de escuchar con más atención lo que nos es dicho. Pero incluso entonces, tenemos que seguir el espíritu de Dios porque queremos hacer las cosas de una manera que agrade a Dios, que honre a Dios, que Dios sea siempre lo primero. Aprenderemos en todo ese proceso.

Si Dios es lo primero en nuestros pensamientos, en nuestra mente, entonces nuestra respuesta será orar a Dios y pedirle que nos ayude. Vamos a desear consultar el ministerio, etcétera, etcétera, etcétera.

Yo podría decirles mucho más que solo el ejemplo de la Fiesta de los Tabernáculos de este año. Yo podría contarles mucho más, pero no es mi responsabilidad. Porque yo miro ciertas cosas y puedo ver dónde las personas están espiritualmente. Pero no es mi tarea decir a las personas dónde ellas están espiritualmente. Esto es algo entre usted y Dios. Usted sabe qué es lo primero y más importante en su corazón y su mente en su relación con Dios. Cuando vemos que hemos cometido un error o que podríamos haber hecho algo mejor, ¿qué hacemos? Simplemente nos arrepentimos. Nos arrepentimos y reconocemos ante Dios: “Yo debería haber hecho esto de mejor manera.” Y todo queda detrás. Aprendemos una importante lección. Usted puede aprender a través de la experiencia.

Las cosas más importantes las aprendemos a través de la experiencia. Porque no sabemos esas cosas hasta que las experimentamos. Podemos escuchar sobre las cosas, podemos leer sobre las cosas, pero cuando Dios nos permite experimentar ciertas cosas, entonces podemos entenderlas y podemos aferrarnos a ellas. Y cometeremos errores a lo largo del camino. Dios tiene mucha paciencia con nosotros. ¡Qué grandioso es el Dios que servimos! Porque somos seres humanos y todos y cada uno de nosotros cometemos errores. Pero podemos arrepentirnos de nuestros errores y esforzarnos por no volver a cometerlos.

Cuando Saúl se dio la vuelta para alejarse de Samuel, Dios le cambió el corazón... Y esto me hace recordar el momento cuando esto pasó en mi vida. Eran alrededor de las 10:00 de la noche. Yo volví a casa y por primera vez comencé a escuchar la verdad.

Yo había escuchado ciertas cosas antes, pero más por curiosidad que por cualquier otra razón. Recuerdo haber escuchado esto cuando trabajaba en un pequeño supermercado y en una estación de servicio. Yo entonces trabajaba en dos lugares para poder ir a la universidad. Y cuando las personas me dicen lo difíciles que son las cosas para ellas, yo pienso... Yo no tengo mucha paciencia con esas personas porque yo entonces trabajaba en dos lugares diferentes para poder ir a la universidad. Yo trabajaba y estudiaba a jornada completa. Así que, perdónenme mi falta de paciencia a veces y mi falta de misericordia, tal vez, cuando las personas me dicen que trabajan 30 horas a la semana - sin tener que ir a la universidad, sin tener que ir a clases - y que lo tienen muy difícil. Yo pienso: “¡Por favor!” Por favor. Para mí trabajar 40 horas a la semana es el mínimo. ¿30 horas? ¡Usted está durmiendo muchas siestas!

La ética laboral es muy importante. ¡Dios trabaja! ¡Y nosotros tenemos que trabajar! Dios ha puesto ciertas cosas ante nosotros en la vida, y debemos aprender de esas cosas. Debemos alejarnos de ciertas cosas. Pero es increíble las cosas por las que pasamos en la vida para aprender lo que necesitamos aprender. Y nuevamente, yo recuerdo esa noche. Dios entonces me dio un corazón diferente desde ese momento. Las cosas empezaron a cambiar. Yo supe de inmediato que iba a tener que decir a mi jefe: “El próximo sábado no voy a ir a trabajar”. Yo iba a tener que decirles que los sábados yo ya no iba a trabajar. Yo entonces solía trabajar de 60 a 80 horas a la semana montado en una carretilla elevadora, porque estábamos en la época de la cosecha.

Yo solía trabajar en diferentes regiones, siguiendo la ruta de las cosechas desde Oklahoma hasta Canadá. Porque, dependiendo de la región, la cosecha empezaba más temprano o más tarde. Y la empresa para la que yo trabajaba tenía cosechadoras y toda la maquinaria. Y ellos empezaban en Texas u Oklahoma tan pronto terminaba las clases en las escuelas, porque ellos trabajaban mucho con los estudiantes universitarios y de la escuela secundaria. Solíamos comenzar la cosecha en Texas u Oklahoma y después en Kansas o Nebraska y seguíamos trabajando durante todo el verano. Y uno trabaja muchas horas en la cosecha.

Pero yo descubrí que si trabajaba con una carretilla elevadora tenía que trabajar muchas más horas porque había que almacenar todo el grano cosechado sin dejar que se moje. Y a veces hay que trabajar de día y de noche. Y que yo dijera a mis jefes que no iba a trabajar los sábados les ha sentado muy mal. Ellos no podían prescindir de trabajadores. Ellos necesitaban toda la ayuda que pudiesen conseguir. Y a veces las personas se enfadan. Pero Dios me ha dado Su favor en eso.

Yo nunca olvidaré esto. Yo tomé una decisión de inmediato. Mi corazón había cambiado. Yo ya no era la misma persona. Yo ya no podía tener las mismas conversaciones con los amigos que tenía antes. Por eso cuando yo volví a la universidad después del verano yo me di cuenta de que tenía que cambiar de ambiente porque aquel entorno no era bueno para mí.

Yo decidí mudarme a otro lugar. Porque si me quedara allí sería demasiado fácil quedar atrapado en la vida que yo tenía antes. Y yo ya no quería esa vida.

Los amigos que yo tenía allí, las conversaciones, nada era lo mismo. Creo que algunos de ellos pensaban que yo había tocado hondo. Acabamos por separarnos. Yo tuve que mudarme a otra ciudad, lejos de todos los que yo conocía y hacer nuevas amistades. Y me he mudado a una región totalmente diferente, donde había una congregación de la Iglesia. A veces debemos hacer ciertas cosas en nuestra vida, debemos tomar ciertas decisiones, debemos elegir ciertas cosas.

Y de repente Saúl se dio cuenta de esto. Él iba a tener que tomar algunas decisiones muy difíciles. Debido a lo que estaba pasando en su mente, debido a lo que Dios le estaba ofreciendo, él tenía que tomar ciertas decisiones y iba a ser juzgado de acuerdo con esas decisiones desde el principio. Esto les pasa muchas veces a las personas que Dios llama. Muchas personas han sido llamadas, y Dios ha abierto sus mentes.

Pienso en algunas personas que hemos visitado. Me acuerdo de una de ellas en particular. No la puedo olvidar. Esa persona sabía mucho sobre Dios. Mucho más que muchas personas que ya estaban en la Iglesia durante mucho tiempo. Dios había abierto su mente para entender el plan de Dios, pero había ciertos obstáculos en su vida. Su cónyuge y su situación laboral. Él simplemente no podía tomar una decisión. Y como él no podía decidirse, él no podía ser parte de la Iglesia de Dios.

Cuando Dios nos da Su espíritu, comenzamos a ser juzgados. Y si no lo recibimos, si no lo queremos, Dios no nos lo va a imponer. Dios nos lo quitará y se lo dará a otra persona. ¡Increíble!

Después descenderás antes que yo a Gilgal. Y he aquí que yo descenderé hacia ti para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz. Espera siete días hasta que yo vaya a ti y te indique lo que has de hacer. Aconteció que cuando Saúl volvió la espalda para apartarse de Samuel, Dios le transformó el corazón; y todas estas señales se cumplieron aquel día. Al igual que pasó con nosotros cuando recibimos la verdad y de repente empezamos a comprender las cosas. ¡Increíble! ¿Cómo usted explica eso a los demás?

En efecto, al llegar Saúl y su criado a Guibeá, un grupo de profetas les salió al encuentro. Entonces el Espíritu de Dios vino con poder sobre Saúl, quien cayó en trance profético junto con ellos. ¡Saúl podía hablar con ellos porque él sabía de qué ellos estaban hablando! Saúl podía entender ciertas cosas, podía saber ciertas cosas en su mente. Él podría tener una conversación con esos profetas sobre las mismas cosas que ellos estaban discutiendo. Antes él no podía hacer eso. Nadie podía. Pero ahora él podía. ¡Increíble!

Sucedió que cuando todos los que lo conocían antes... ¿Qué pasa entonces? Aquí esto le ha pasado a Saúl. Pero esto es lo que pasa con todos nosotros cuando somos llamados a salir del mundo. Y aquí se está hablando de esas cosas. “¿Quién eres? ¿Que haz estado fumando?”

...cuando todos los que lo conocían antes vieron cómo profetizaba en medio de los profetas, los del pueblo se decían unos a otros: - ¿Qué le ha pasado al hijo de Quis?” “¡Él ya no es el mismo chico! ¡No es la misma persona! ¿Qué le pasó? Esto es raro. Él es raro.”

¿También está Saúl entre los profetas? Un hombre de allí respondió diciendo: - ¿Y quién es el padre de ellos? Y esto ha sido mal traducido, porque lo que ese individuo dice en realidad es: “Pero, ¿qué importa quién es su padre?” Esto no es importante. Así, pues, se originó el refrán: “¿También está Saúl entre los profetas?”. ¡Una increíble historia!

Versículo 13 - Saúl cesó de profetizar y llegó al lugar alto. Y un tío de Saúl les preguntó a él y a su criado: ¿A dónde fueron? Él respondió: Fuimos a buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, acudimos a Samuel. Y el tío de Saúl dijo: Te ruego que me cuentes lo que te dijo Samuel. Su tío estaba interesado y quería saber lo que Samuel le había dicho. Porque esto era algo inusual. “¿Samuel habló contigo? ¿Samuel te invitó a comer con él? ¿Que te dijo?” Esto no era algo que sucedía todos los días.

Entonces, Saúl le dijo a su tío: Samuel me dijo claramente que habían encontrado los burros. Saúl no le cuenta toda la historia. Sin embargo, Saúl no le contó a su tío lo que Samuel le había dicho acerca del reino. ¿Por qué? ¿Qué está pasando por su mente? Es como si él pensara: “Sí. ¿Voy a decirle que voy a ser el rey? ¡De ninguna manera!” ¿Sabe lo que pasa si usted dice algo así a otras personas? ¿Piensa usted que ellos le van a creer? ¡Por supuesto que ellos no le van a creer! Ellos pensarán que usted está loco. Y eso era básicamente lo que estaba sucediendo aquí. Saúl no quería contar todo lo que había pasado. Porque una cosa era decir que Samuel le había invitado a comer, pero otra muy diferente era contar que Samuel le había dicho que él iba a ser rey de Israel. Seguro que todos pensarán que usted está fumando algo.

Versículo 17 - Después de esto, Samuel convocó al pueblo de Israel para que se presentara ante el SEÑOR en Mizpa. Allí les dijo a los israelitas: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Yo saqué a Israel de Egipto. Yo os libré a vosotros del poder de los egipcios y de todos los reinos que os oprimían”. Ahora, sin embargo, vosotros habéis rechazado a vuestro Dios, quien os libra de todas las calamidades y aflicciones. Habéis dicho: “¡No! ¡Danos un rey que nos gobierne!” Samuel les está contando la historia, lo que acababa de suceder. Por tanto, presentaos ahora ante el SEÑOR por tribus y por vuestros millares. Porque en su sistema de gobierno ellos tenían capitanes sobre diez, sobre cien y sobre mil hombres. Y solo se reunían los representantes de grupos más grandes. Porque no se podía reunir a todos allí. Y por eso solo se reunían los líderes de los diferentes grupos. Y aquí Samuel menciona a los capitanes o los líderes sobre 1.000 personas, porque así era como ellos estaban organizados.

Dicho esto, Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel y, al echar la suerte, fue escogida la tribu de Benjamín. Ellos pasaron por ese proceso hasta llegar a Saúl.

Versículo 21 - Luego mandó que se acercara la tribu de Benjamín, familia por familia, y la suerte cayó sobre la familia de Matri... Primero ellos eligieron la tribu, luego una de las familias de esa tribu, que estaba organizada con capitanes sobre 1.000 hombres. Ese era el liderazgo. ...y finalmente sobre Saúl hijo de Quis. Esto siguió hasta que finalmente llegó a cierto grupo de la tribu de Benjamín. Y dentro de ese grupo ellos eligieron a la familia de Quis.

Y lo buscaron, hablando de Saúl, pero no lo pudieron hallar. Entonces consultaron otra vez al SEÑOR: ¿Aún ha de venir aquí ese hombre? Aquí ellos están pasando por este increíble proceso. Samuel les recuerda lo que ellos habían hecho. Ellos querían un rey. Samuel había reunido a todos los líderes del pueblo, según la manera cómo ellos estaban organizados, y a través de ese proceso fue elegida la tribu de Benjamín, y entre todos los grupos de la tribu de Benjamín, ellos finalmente llegan al hijo de Quis. Pero ellos no podían encontrarlo. “¿Dónde está? ¿A dónde ha ido? ¿No ha llegado todavía?

Y el SEÑOR respondió: He aquí que está escondido entre el equipaje. Saúl estaba escondido. Esto es lo que dice aquí. No voy a entrar en detalles sobre lo que esto significa, pero él se había escondido. Ellos corrieron y lo trajeron de allí. Porque Saúl sabía lo que estaba pasando. Saúl sabía que todo aquello era del proceso. Él entonces tenía un espíritu que era único. Él todavía tenía un espíritu humilde. Él seguía sin poder creer en lo que estaba pasando. Antes él no había contado a su tío lo que Samuel le había dicho, y ahora él se escondió porque no quería ser el centro de la atención.

Ellos corrieron y lo trajeron de allí. Y una vez en medio del pueblo, era más alto que todos, de los hombros para arriba. Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que el SEÑOR ha elegido? ¡De veras que no hay nadie como él en todo el pueblo! Y todo el pueblo gritaba diciendo: ¡Viva el rey! Asombroso. Y las personas siguieron haciendo esto a lo largo del tiempo.

Versículo 25 - Luego Samuel explicó ante el pueblo el proceder de un rey[c], y lo escribió en un rollo que guardó delante del SEÑOR. Entonces Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa. Había un orden en esas cosas, cómo debían hacerse, y Samuel les dio un resumen de todo esto. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él algunos hombres valerosos cuyos corazones Dios había tocado.

Individuos valientes y fuertes, listos para respaldarlo, para estar a su lado. Dios había puesto esto en el corazón de esos hombres. Este era su deseo, ellos querían hacer esto, querían estar al lado de Saúl. Él era el rey y Dios puso en el corazón de esos hombres ese sentimiento. Y por eso ellos estaban allí como una especie de pequeña escolta, por así

decirlo. Y más adelante ellos serían los que iban a luchar, serían soldados del ejército de Israel.

Pero algunos insolentes protestaron: “¿Y este es el que nos va a salvar?” Ellos estaban preocupados con esto. “¿Como podrá él salvarnos? ¿Qué va a hacer? Él es bastante alto, pero...” Ellos se preguntaban cómo Saúl iba a poder salvarlos.

¿Y qué debemos aprender de esto? Esas personas no pensaron en Dios, ¿verdad? Ellas no pensaron que Dios les estaba dando el rey, aunque Samuel les había dicho: “Este es el que Dios ha elegido. Él os sacó de Egipto y ha elegido al que será el rey, el que va a gobernaros”. Dios estaba fuera de la imagen para esas personas. “¿Cómo puede este hombre salvarlos? Él es alto, pero no tenemos un ejército. ¿Cómo él va a hacer esto?” Ni siquiera les pasó por la mente que Dios estaba detrás de todo esto. ¡Que triste!

Dios no estaba en la imagen para ellos. Ellos ni siquiera consideraban la posibilidad de que Dios estuviese detrás de todo esto. Y mientras yo leo esto, pienso en lo que algunas personas en el Cuerpo de Cristo a veces piensan sobre alguien que es ordenado para servir en el ministerio. “¿Quién es ese individuo? Él no puede hacer ese trabajo. Él no está calificado para esto.” Pero, ¿quién está calificado para esto? Dios nos ha llamado a todos para ser sacerdotes, sacerdotes de Dios, siervos. Y en el Cuerpo de Cristo no es importante si estamos calificados o no. Dios es quien nos coloca en el Cuerpo de Cristo. Y con el tiempo vamos aprendiendo y llegamos a la comprensión de las cosas. Y sea donde sea que estemos en nuestro aprendizaje, hay mucho que hacer. Dios tiene grandes planes para nosotros. ¡Tanto que no podemos comprenderlo!

Dios nos coloca en el Cuerpo de Cristo y nos va a colocar en Su familia. A veces, influenciados por la naturaleza humana, pensamos: “Yo quiero hacer esto o aquello.” O: “Yo creo que esto es lo que más va conmigo”. Y es por eso que es tan importante crecer en la mente de Dios. Porque no se trata de nosotros mismos. Somos una gran familia y todos nos necesitamos unos a otros. Porque no solemos pensar de esa manera como seres humanos. No tendemos a mirar esto de esa manera como seres humanos. No vemos que en una comunidad nos necesitamos unos a otros. Cuanto más comprendamos esto, cuanto más trabajamos juntos en cooperación, en unidad, etc., mejor funciona una comunidad, mejor funciona una nación. Pero vemos lo que pasa cuando hay oposición. La vida no es nada placentera.

¡Y más aun cuando se trata de la Familia de Dios! Es importante que aprendamos esas cosas sobre lo que Dios está construyendo. Debemos entender que la mente de Dios está en todo esto.

Esto me hace pensar en los dos discípulos de Cristo que querían estar uno al lado derecho y otro al lado izquierdo de Cristo en el Reino de Dios. ¡Ellos tienen un camino por recorrer! Ellos tienen muchas lecciones que aprender. Porque este es un pensamiento humano carnal. Y, lamentablemente, ese pensamiento humano carnal también lo tenemos a menudo en el

Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, y tenemos que pasar por esas cosas para deshacernos de esos pensamientos.

¡Lo importante es Dios! ¡Lo importante es la Familia de Dios! Lo importante es lo que Dios está construyendo, que va mucho más allá que el factor tiempo. Algo que no podemos siquiera empezar a comprender. Pero en esta existencia humana, en esos cuerpos humanos, podemos quedar atrapados en lo físico y comenzar a dar importancia a cosas que pensamos que son importantes y perder la visión de lo que Dios está construyendo y de lo que somos parte. Y algún día todas estas cosas parecerán insignificantes en el esquema de las cosas.

Y aquí esas personas se preguntaban: ¿Cómo puede él ayudarnos? ¿Qué puede él hacer? ¿Está él calificado para esto? Y dice: **Y fue tanto su desprecio por Saúl que ni le ofrecieron regalos.** Es decir, ellos no iban a apoyar a Saúl. De eso se trata. Se trata de reconocimiento. No se trata de un regalo ni de nada de esta naturaleza. Lo que es dicho aquí es que ellos no estaban dispuestos a dar su apoyo a Saúl.

¿Y saben qué? He visto esas cosas suceder desde que estoy en la Iglesia de Dios. Esas cosas siempre han sucedido, desde los comienzos de la Iglesia. Esto fue lo que sucedió con Ananías y Safira en los comienzos de la Iglesia. Ellos querían hacer creer a los demás que ellos estaban dando todo lo que poseían a la Iglesia. Todo su dinero. Pero ellos se habían quedado con la mitad de su dinero. Y, sin embargo, ellos querían hacer creer a los demás que ellos estaban dando todo el dinero a la Iglesia. “Nos estamos sacrificando porque esto es muy importante para nosotros”. Y ellos estaban mintiendo. Espero que todos conozcan esa historia. Y como ellos estaban mintiendo, ellos murieron de inmediato. Primero uno y luego enseguida el. Usted puede leer esta historia en el libro de los Hechos.

Una historia increíble. Les fue dicho: “¿Vais a mentir al espíritu santo de Dios?” El punto es que nosotros también podemos hacer esto en nuestras vidas. Dios sabe lo que pasa en nuestra mente. Nadie puede mentirle a Dios. Dios sabe todas las cosas. Y por eso Dios busca a los que lo adoran en espíritu y en verdad. Porque los dos van de la mano. No se puede separarlos. Tenemos que estar más cerca de Dios, tenemos que recibir el espíritu de Dios, y debemos ser sinceros. Debemos ser honestos con Dios.

No tiene caso ocultar las cosas a Dios. ¡Él sabe todo lo que pasa en nuestra mente! Él siempre lo sabe todas las cosas. Y esto es algo que los seres humanos no podemos comprender. Pero así es Dios Todopoderoso. Él sabe cuando estamos en unidad con Él. Él sabe cuando tenemos un espíritu humilde. Él sabe cuándo tenemos un espíritu de orgullo y cuándo nos resistimos a Él y hacemos algo que no deberíamos hacer. Él sabe cuando no ponemos a Él en primer lugar en nuestras vidas, pero en cambio levantamos un ídolo y adoramos a ese ídolo, lo podemos por delante de nuestra relación con Dios. Porque ese ídolo se interpone entre nosotros y Dios. Y nosotros hacemos esto como seres humanos. Sea lo que sea nuestro ídolo.

Yo hago eso, yo digo esas cosas, yo tengo esos sentimientos, esas respuestas ahora porque todavía hay personas que Dios está trayendo ciertas cosas a la superficie en sus vidas, en situaciones que suceden. Esto no se detiene. Cosas que uno piensa saber sobre alguien, de repente surge algo que cuestionan esas cosas. ¡Y esto es difícil! Esto es difícil. Así podemos robarnos de lo que Dios nos ofrece. ¡Que triste, triste, triste!

¡Dios nos ofrece tanto! Y todo lo que tenemos que hacer es aferrarnos a ello, es seguir arrepintiéndonos, seguir luchando contra nuestro “yo”, esforzarnos por vencer a nuestro “yo”, esforzarnos por pensar de la manera correcta, por vivir de la manera correcta, limpiar nuestras mentes y deshacernos del hedor y de la basura, de la porquería, de las cosas que huelen mal en nuestras vidas, arrepentirnos de ellas y no inventarnos excusas para mantenerlas en nuestras vidas. Dios Todopoderoso nos da la fuerza y la ayuda que necesitamos para cambiar cualquier cosa en la vida. ¡Cualquier cosa! Sea lo que sea. Y si no luchamos en esta batalla, si no estamos dispuestos a luchar en esa batalla y seguimos levantando ídolos delante de Dios, llega un momento en que Dios dice: “Hasta aquí y no más”.

Nosotros tenemos la bendición de poder arrepentirnos. No me gusta para nada ver a las personas tomar el camino equivocado. Yo me pregunto: ¿Cuánto tiempo nos queda? Usted debe responder estas cosas usted mismo. Si Cristo no vuelve en 2021 o en 2022, ¿dónde estará usted? Porque yo les digo que cuanto más esto se prolongue, más personas se marcharán.

Usted no está aquí por causa de una fecha. Y como algunas fechas no se cumplieron, usted dice: “¡Bueno! Bla, bla, bla.” Usted continúa siguiendo a Dios y todo lo que Él nos revela y nos muestra, porque Él puede hacer cualquier cosa en cualquier momento para darnos lo que Él quiera darnos. Seguimos adelante y seguimos luchando contra nuestro “yo”.

Porque si usted no sabe que su “yo” apesta y que usted necesita ayuda para seguir luchando contra su “yo”, usted necesita ayuda para deshacerse de su naturaleza carnal, humana, que usted necesita un suministro continuo del espíritu santo de Dios. Si usted está haciendo ciertas cosas o permitiendo que ciertas cosas entren en su mente o en su vida y su ser, cosas que no son parte de esto, que no están de acuerdo con esto, Dios no continuará derramando gracia sobre nosotros para siempre. Llega un momento en que habrá un ajuste de cuentas.

Es solo por la misericordia de Dios que nosotros estamos aquí. Es solo por la misericordia y la gracia de Dios que estamos aquí. Ninguno de nosotros merece estar aquí. Ninguno de nosotros se lo ha ganado. ¡Usted no se ha ganado esto! Usted debe seguir luchando y siempre debe estar agradecido a Dios por tener lo que usted tiene. ¡Qué cosa tan asombrosa! Tenemos que amar esto, tenemos que quererlo y tenemos que luchar por ello.

Nuestra tendencia es pensar carnalmente. “¿Cómo puede este hombre ayudarnos? ¿Cómo puede este hombre salvarnos?” Ellos despreciaron a Saúl. Yo quedo boquiabierto con esto. He visto esto pasar en la congregación de Houston, a la que he sido enviado después de la universidad, una congregación de aproximadamente 600 personas. Hemos trabajado en diferentes congregaciones de la Iglesia de Dios y he visto eso pasar cada vez que alguien era ordenado como diácono o Elder en el ministerio. ¡He visto muchas amistades en la Iglesia de Dios terminar debido a esto! Esto pasaba cada vez. ¡Cada que alguien era ordenado para servir en el ministerio! Porque pensamos que somos mejores de lo que realmente somos. Creemos que hemos llegado a un determinado nivel. O quizá pensamos que la persona en cuestión no se lo merecía.

Y esto no es una cuestión de merecer o no. Dios es quien elige a las personas que son ordenadas para servir en el ministerio. Y a veces Dios elige a alguien solo para sacar algo a la superficie para que esa persona pueda lidiar con esto en su vida, si ella lo aborda. Algo que esa persona no podía ver antes. Y si usted se pone celoso porque otra persona ha sido ordenada, usted ya no puede pensar con claridad. Porque antes ustedes eran amigos, antes ustedes podían compartir cosas. Pero ahora usted tiene celos y ya no es lo mismo.

He visto a muchas ordenaciones en la Iglesia de Dios. ¡Muchas! Cuando servíamos en la congregación de Houston, una congregación de 600 personas, muchos fueron ordenados como diáconos y como elders, porque eso era necesario. Y es horrible los celos que surgen cuando suceden esas cosas.

Antes de ser ordenado como ministro yo trabajaba con los jóvenes de la Iglesia. Teníamos un grupo de jóvenes bastante numeroso en una congregación con 600 miembros. Sí. El grupo de adolescentes con el que trabajábamos era bastante grande. Y entonces empezaron los celos por parte de personas que conocíamos, que eran cercanas a nosotros. Su relación conmigo y con mi esposa ya no era lo mismo. ¡Esas personas cambiaron! ¡Yo no cambié! Yo entonces dije al ministro: “Preferiría no tener esta función a que las personas se volvieran contra mí”. Amigos, personas que yo conocía a mucho tiempo. Uno en particular, que era diácono en la Iglesia. Yo no había sido ordenado todavía. Él sí. Y él debería haber podido lidiar con eso. Pero, de repente, su actitud hacia nosotros cambió.

Fue entonces que yo comencé a aprender ciertas cosas sobre el gobierno de Dios. Esto es muy similar a nivel espiritual. El ministro entonces me dijo: “Yo siempre supe que había algo en la vida de esa persona que no está bien, pero esto nunca había salido a la superficie para que yo pudiese tratar con esto. El hecho de que tú estás donde estás y que hagas lo que haces ha ayudado a sacar esas cosas a la superficie y ahora yo puedo tratar con esto.” Y esto no es algo agradable. Pero Dios trabaja de muchas maneras diferentes para moldearnos y formarnos como Iglesia, si cedemos a lo que Él está haciendo en el Cuerpo de Cristo, a lo que Él está haciendo en nuestras vidas. Y depende de si vemos a nosotros mismos o no. Depende de si realmente tenemos un espíritu humilde o no. Dios trabaja con ese espíritu humilde. Pero si nos enorgullecemos y nos ponemos celosos, esas cosas no son de Dios y Dios

no puede usarlas. Entonces las personas toman el camino equivocado y se marchan. Las personas son carcomidas por esas cosas. Porque si ellas no pueden arrepentirse y tratar con esas cosas, ellas se marchan.

Y cuando doy un sermón como este yo me recuerdo de tantas cosas que he experimentado en mi vida. Y a veces esto es un poco difícil debido a lo que he visto dentro en la Iglesia todos esos años, todas esas décadas. Debemos darnos cuenta de que siempre tenemos una batalla delante de nosotros.

Somos una familia, y si no respetamos unos a otros, si no amamos unos a otros, tenemos una gran batalla entre manos. Si nos volvemos celosos o envidiosos unos de otros, si no podemos pensar de la manera correcta sobre los demás y no queremos lo mejor para ellos. Deberíamos desear con todo nuestro ser que no solo nosotros mismos, sino todos los demás en el Cuerpo de Cristo pasen por todo esto y salgan vencedores esto. ¿No es esto lo que queremos? A veces no pensamos o no vivimos como si eso fuera lo que realmente deseamos con todo nuestro ser. No reflejamos que queremos que todos puedan salir vencedores de todo esto. Eso es lo que deberíamos desear si amamos unos a otros.

Y aquí dice que ellos despreciaron a Saúl. Ese es un sentimiento horrible. Es horrible ser despreciado, saber que uno es despreciado, saber que alguien piensa en uno de manera diferente ahora, que desprecia a uno, que uno ya no es un amigo. Porque las personas no pueden ocultar sus sentimientos y eso es muy profundo. Y aquí ellos no dieron su apoyo a Saúl. Yo he vivido esto una y otra vez. Tenemos que pasar por esto. En la Iglesia de Dios usted tiene que pasar por esas cosas.

Y dice: **Saúl, por su parte, no les hizo caso.** Algunos juzgan con dureza desde su propia perspectiva, creyendo e insistiendo en su preocupación. Porque a menudo, cuando suceden estas cosas, el problema es que las personas no lo guardan para sí mismos. Ellas empiezan a hablar de esto con los demás, a encontrar fallas en aquellos con los que están teniendo problemas. Y esto causa divisiones. Esto es como un cáncer, es algo increíblemente destructivo.

No voy a hablar sobre esto. El hecho es que a veces hay personas que es mejor ignorarlas. Es mejor ignorar ese tipo de mentalidad. Si alguien está intentando causar división, si alguien está hablando mal de otros, si usted no es capaz de lidiar con eso por su cuenta, al menos ignórelo. Porque todavía hay rumores a veces en la Iglesia, personas que juzgan a otras con dureza.

¡A veces por algo tan tonto como una mascarilla! Pienso en una determinada organización. Dos ministros de una organización renunciaron porque no estaban dispuestos a llevar mascarilla, ¿no? El liderazgo de la Iglesia les dijo que debían llevar mascarilla y algunos miembros se enfadaron mucho porque ya no podían cantar sus himnos. (Esto es más difícil

con una mascarilla). Ellos entonces la decisión de que es mejor no tener música ahora. Nosotros hicimos esto hace mucho tiempo. Esto no es difícil para nosotros.

¿No es esto asombroso? Hay personas que se han marchado de la Iglesia de Dios, del Cuerpo de Cristo, porque ya no cantamos himnos. O porque ya no tenemos los sermones cortos. Algunas personas se han marchado porque ya no podían dar sermones cortos. Y las personas piensan de esa manera porque no entienden el gobierno de Dios, no entienden cómo Dios está trabajando.

Esto me recuerda el tema del maquillaje nuevamente. Yo quedo sorprendido con nuestra historia. Miles y miles de personas se marcharon debido a esto. ¡Miles de personas! ¡No solo unos pocos! Miles de personas de ambos lados. Tanto del lado de los que estaban a favor de llevar maquillaje como del lado de los que estaban en contra. Y los que estaban en contra, si ellos veían a alguien llevar maquillaje, era como: “¡Ellos están pecando! Yo sé que llevan maquillaje.” Alguien le dijo esto a mi esposa. Después de la Apostasía un ministro y su esposa vinieron a visitarnos porque querían que nosotros nos uniéramos a su grupo. El mismo ministro que nos dijo que había levantado muchas congregaciones de la Iglesia y enumeró todas ellas para que supiéramos cuántas congregaciones él había levantado. ¡Y enseguida yo supe que él estaba fumando algo!

Él estaba muy equivocado. Porque yo sabía que él no había levantado nada. ¡Dios Todopoderoso es quien hace esto! Cuando uno se atribuye el mérito y el honor a si mismo, hombre, ¡uno está pecando! Y desde que quedó claro que está bien llevar maquillaje mi esposa siempre ha llevado maquillaje. Pero muy poco. No le gusta llevar mucho. A los dos nos gusta que ella lleve poco maquillaje. Y no había una medida. Algo así como: “Puedes usar un tanto de esto y tanto del otro”. No, las personas eran libres de hacer lo que quisiesen. Pero en ese entonces, debido a todo por lo que habíamos pasado, porque esto ha cambiado en diferentes ocasiones, incluso durante la Era de Laodicea, ciertas decisiones que fueron tomadas. algunos ministros mantuvieron este estándar de lo que estaba bien y lo que estaba mal en materia de maquillaje.

Pero este ministro en nuestra casa y estaba hablando de manera elocuente sobre estas cosas. Yo le dejé hablar porque pensé que él realmente quería ayudar a la Iglesia que estaba dispersada. Pero lo que él quería era levantar más congregaciones aquí.

Y cuando él empezó a hablar sobre el tema del maquillaje mi esposa le dijo: “Quiero que sepas que yo llevo maquillaje. Muy poco, pero lo llevo”. Y su esposa entonces dijo: “¡Yo te dije que ella llevaba maquillaje!” ¡Vaya! Muy bien. ¡Me alegro de haberlo aclarado! Porque ella le había dicho a su esposo: “La Sra. Weinland lleva maquillaje”.

Yo podría contarles tantas historias. Gobierno. Pienso en esas decisiones que fueron tomadas de un lado a otro. Pero, ¿no es sorprendente a lo que las personas se aferrarán y

mantienen como estándar de justicia? ¿Cómo podemos juzgar? ¿Cómo podemos juzgarnos unos a otros en esas cosas?

El Cuerpo de Cristo debemos estar en unidad y armonía en sobre cosas como nuestra vestimenta, lo que llevamos, la largura del pelo y todas esas cosas. Nos esforzamos por hacer las cosas de mejor manera que en el pasado, cuando las personas iban demasiado lejos en esas esas cosas porque era más algo físico, todo tenía que estar en lugar exacto, tenía que ser exacto, todo era blanco y negro. No quiero hablar de esto ahora.

Pero espero que usted entienda de lo que estoy hablando aquí. Algo que parece ser tan insignificante, sin importancia en el esquema de las cosas como el tema de si una persona debe llevar maquillaje o no, ha sido la causa de que miles de personas tomaran partido en la Iglesia de Dios, eligiesen estar a favor o en contra de esto. Esto se volvió algo muy importante porque demostró si las personas estaban realmente cerca de Dios o no.

Ellos no entendían esto. Ellos no comprendían el espíritu de todo esto, no entienden quién es Dios. Espero que usted vea eso. Porque si usted no lo ve, hay cosas que usted tiene que aprender todavía.

1 Samuel 11:1 - Najás el amonita subió contra Jabés de Galaad y la sitió. Los habitantes de la ciudad le dijeron: Haz un pacto con nosotros, y seremos tus siervos. Ellos estaban listos para rendirse en este conflicto. Ellos estaban a punto de rendirse, pero esperaban que algo pudiese ayudarles. Ellos estaban dispuestos a rendirse, si fuera necesario, estaban dispuestos a pactar. Ellos entonces dijeron: “Hagamos un acuerdo. Si estás dispuesto a pactar con nosotros seremos tus siervos.”

Porque, lo que sucedería es que ellos serían invadidos. ¿Y qué pasaba después de que una nación era invadida? Muchas batallas y guerras tuvieron lugar. Muchas naciones intentaron invadir a Israel.

Haz un pacto con nosotros, y seremos tus siervos. En otras palabras, ellos estaban dispuestos a rendirse desde el principio, pero tenían la esperanza de que algo diferente pudiera suceder.

Yo a veces pienso en nosotros, en las batallas que tenemos en nuestras vidas. A veces estamos dispuestos a rendirnos ante la cosa más insignificante. ¡Y esto es horrible! ¿Qué batalla no estamos dispuestos a luchar? ¿Qué es esto por lo que no estamos dispuestos a pasar? ¿Qué es lo que puede interferir con nuestra relación con Dios? Porque muchos se han ido por el camino equivocado porque no han permanecido firmes en la batalla.

—Haré un pacto con vosotros —contestó Najás el amonita—, pero con una condición: que os saque a cada uno de vosotros el ojo derecho. Así dejaré en desgracia a todo Israel. “Está bien. Vamos a hacer este acuerdo con vosotros”. ¿Puede usted imaginar algo así? “No

os mataremos matar. No vamos a invadiros y mataros a todos si...” Porque eso es lo que ellos pensaban que iba a suceder. Ellos quedaron abrumados al ver enorme ejército venir contra ellos. Y ellos estaban dispuestos a rendirse de inmediato. Pero aquí ellos tenían la esperanza de que algo diferente fuera a pasar.

Y el amonita les respondió: Haré un pacto con vosotros, pero con una condición: que os saque a cada uno de vosotros el ojo derecho. Si hacéis esto no voy a invadiros, no voy a mataros ni destruir todo lo que tenéis. Sacaremos un ojo a cada uno de vosotros y seréis nuestros siervos. **Así dejaré en desgracia a todo Israel.** En otras palabras, esto era solo el comienzo. ¡Algo inimaginable!

Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros á todos los términos de Israel; y si nadie viene a defendernos entonces nos rendiremos. ¿Pueden ustedes imaginar esto? Si en ese periodo de tiempo nadie viene a ayudarnos entonces esto es lo que haremos, seguiremos adelante con el pacto.

Eso me hace pensar en ciertas personas en la Iglesia que han dicho a sus familiares: “Si esto no sucede en tal y tal fecha...” ¿Alguien aquí tuvo una conversación así alguna vez? “Si algo no sucede en tal y tal fecha, entonces esto es lo que haremos”. Entonces, algo no sucede en... ¿2012? Porque esto ha pasado. Y podemos aprender mucho de estas cosas. De verdad. Seguimos luchando. Seguimos esperando en Dios. No nos rendimos. No buscamos otra cosa que sabemos que está mal. No hacemos esto. No cambies su manera de vivir para apaciguar a otros que vienen a conquistarle. ¡No haga esto!

Pero ellos estaban dispuestos a rendirse. Hubiera sido mejor mantenerse firmes y luchar, correr el riesgo de ser destruidos, pero con los ojos puestos en Dios. ¡De verdad!

Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá, que era la ciudad de Saúl, y le comunicaron el mensaje al pueblo, todos se echaron a llorar. ¿Se imaginan ustedes algo así? Ellos le dijeron que toda la región estaba sitiada y que si ellos no recibiesen ayuda el enemigo les iba a sacar un ojo cada uno de ellos. Yo no me puedo imaginar en una situación así. Les dolió inmensamente que algo así pudiera suceder en Israel.

En esos momentos, Saúl regresaba del campo arreando sus bueyes, y preguntó: “¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por qué está llorando?” Entonces le contaron lo que habían dicho los habitantes de Jabés. **Cuando Saúl escuchó la noticia, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder. Su ira se encendió...** Le conmovió lo que estaba sucediendo, debido a las experiencias que él había tenido. Samuel le había dicho: “Tú serás el comandante de Israel”. Él se conmovió y se enfadó mucho con los filisteos. O con los que habían atacado a los israelitas.

...y agarró dos bueyes y los descuartizó, y con los mensajeros envió los pedazos por todo el territorio de Israel, con esta advertencia: “Así se hará con los bueyes de todo el que no salga a luchar con Saúl y Samuel”. ¿Se dan cuenta de lo que él dice aquí? Él incluye a

Samuel. Esto fue luego después de ser ungido rey. Él se aseguró de no ser el centro de la atención. Él entonces no estaba siendo altivo, en absoluto. Él seguía siendo humilde todavía. Y él sabía que Dios le había dado una responsabilidad.

Pero Saúl era quien Dios había elegido. Y esto queda claro aquí. **Así se hará con los bueyes de todo el que no salga a luchar con Saúl y Samuel...** Él incluyó a sí mismo en esto porque sabía cual era su responsabilidad. Dios puso en su mente lo que él debía hacer, Dios despertó su espíritu.

¿Entiende usted lo que él les estaba diciendo con esto? Él descuartizó a los bueyes y envió mensajeros con los trozos por todo Israel, con la advertencia: **“Así se hará con los bueyes de todo el que no salga a luchar con Saúl y Samuel”**. “Vais a sufrir pérdidas. Es vuestro deber, vuestra responsabilidad luchar. O venís a luchar o destruiremos vuestro medio de sustento.”

El temor del SEÑOR se apoderó del pueblo, y todos ellos, como un solo hombre, salieron a la guerra. Ellos fueron conmovidos por esto y se dieron cuenta de lo que Saúl estaba haciendo en todo Israel. Se dieron cuenta de que tenían que luchar en esta batalla. “Vamos a responder. Vamos a luchar. De lo contrario vamos a perder lo que tenemos. Ellos se sintieron conmovidos y querían luchar, querían dar su apoyo. Y estoy seguro de que entre el pueblo había muchas emociones diferentes. La naturaleza humana.

Dice: Saúl los reunió en Bézec para pasar revista, y había trescientos mil soldados de Israel y treinta mil de Judá. Increíble. Un ejército de 330.000 hombres.

Luego les dijo a los mensajeros que habían venido... Los que habían venido antes para contarles sobre la difícil situación en que se encontraban. **“Id y decidles a los habitantes de Jabés de Galaad: “Mañana, cuando más calor haga, seréis librados”**. Los mensajeros fueron y les comunicaron el mensaje a los de Jabés. Estos se llenaron de alegría y les dijeron a los amonitas: **“Mañana nos rendiremos, y podréis hacer con nosotros lo que bien os parezca”**. Ellos creyeron lo que les dijeron los mensajeros y enviaron un mensaje a los amonitas para que así ellos bajasen la guardia.

Al día siguiente, antes del amanecer, Saúl organizó a los soldados en tres columnas. Invadieron el campamento de los amonitas, e hicieron una masacre entre ellos hasta la hora más calurosa del día. Los que sobrevivieron fueron dispersados, así que no quedaron dos hombres juntos. Así de dispersados quedaron cuando huyeron ante este ejército de 330.000 hombres.

El pueblo le dijo entonces a Samuel: **“¿Quiénes son los que no querían que Saúl reinara sobre nosotros? Entregadlos, que vamos a matarlos.”** Pero Saúl intervino: **“¡Nadie va a morir hoy! En este día el SEÑOR ha librado a Israel.”** Y Samuel le dijo al pueblo: **“¡Venid! Vamos a Guilgal para que confirmemos allí el reino.**

Algo asombroso estaba sucediendo muy rápido en la vida de Saúl y también a los israelitas. Lo que ellos estaban experimentando y lo que Dios estaba haciendo aquí. El corazón de Saúl estaba muy orientado hacia Dios, quien le había dado esta responsabilidad. Él estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario.

Todo el pueblo acudió a Gilgal, y allí en Gilgal proclamaron rey a Saúl, delante del SEÑOR. Allí también ofrecieron sacrificios de paz delante del SEÑOR, y allí Saúl y todos los hombres de Israel se alegraron muchísimo. No voy a leer mucho más hoy. Pero quiero asegurarme de no olvidar nada, porque creo que me he saltado una parte de esto.

Increíble lo que estaba sucediendo aquí. Dios estaba confirmando a Saúl como rey. Dios hizo esas cosas para confirmar a Saúl como rey ante el pueblo, para que ellos pudiesen ver esto. ¿Y que mejor manera de hacer esto que dándoles una gran victoria?

En el capítulo 12 Samuel recuerda al pueblo de Israel cómo Dios los había sacado de Egipto y los trajo a la tierra que Él les había dado. Porque a lo largo de su historia ellos se han alejado continuamente de Dios. Y por eso Samuel les refresca la memoria en el capítulo 12. Ellos se mantenían alejados de Dios hasta que alguna nación amenaza con destruirlos. Esa es la historia completa del libro de Jueces. Una y otra vez ellos se alejaban de Dios, pero cuando alguna nación amenazaba con invadirlos de repente ellos empezaban a buscar a Dios nuevamente y le pedían que les liberase. Porque estaban acorralados y sabían que no podían vencer.

Y Dios entonces les daba un juez, para liberarlos, para guiarlos, para levantar un ejército para luchar. Y esto se repitió una y otra vez. Y ellos pedían a Dios que los liberara continuamente.

Y entonces llegamos al capítulo 13. **1 Samuel 13:1 - Saúl tenía treinta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y su reinado duró cuarenta y dos años. De entre los israelitas, Saúl escogió tres mil soldados; dos mil estaban con él en Micmás y en los montes de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín. Al resto del ejército Saúl lo mandó a sus hogares. Jonatán atacó la guarnición filistea apostada en Gueba, y esto llegó a oídos de los filisteos.** En otras palabras, una respuesta rápida a lo que sucedió.

Entonces Saúl mandó que se tocara la trompeta... Como un llamado a la batalla. Escuchamos sobre esto en la Fiesta de las Trompetas. Él mandó tocar la trompeta para llamar al pueblo a la batalla. ...en todo el país, diciendo: **“¡Que se enteren todos los hebreos!”** En otras palabras: Todos debían obedecer al llamado para reunirse. **Todo Israel se enteró de esta noticia: “Saúl ha atacado la guarnición filistea, así que los israelitas se han hecho odiosos a los filisteos”.** No se porque he dicho amanitas antes. Tengo que revisar mis anotaciones y después les comento lo que es dicho aquí.

Entonces el pueblo fue convocado en Gilgal para seguir a Saúl. También los filisteos se reunieron para combatir contra Israel, movilizando tres mil carros, seis mil jinetes y gente tan numerosa como la arena de la orilla del mar. Eran tantos que no se podía contar. Una enorme multitud. Un poderoso ejército. Ellos subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet-avén. Cuando los hombres (el ejército) de Israel vieron que estaban sitiados... En otras palabras, ellos estaban acorralados, estaban a punto de ser capturados. Y ellos entendían eso. Ellos lo sabían. ...porque el pueblo fue puesto en apuros, se escondieron en cuevas, grietas, peñascos, fosas y cisternas. Y algunos de los hebreos cruzaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad. En cuanto a Saúl, todavía estaba en Gilgal, y todos los que lo seguían estaban aterrorizados.

Allí estuvo esperando siete días, según el plazo indicado por Samuel, pero este no llegaba. Como los soldados comenzaban a desbandarse, Saúl ordenó: “Traedme el holocausto y los sacrificios de paz”; y él mismo ofreció el holocausto. Espero que todos entiendan lo que él hizo. Él se tomó la libertad de hacer algo que nunca debería haber hecho. Porque esto aquí es un asunto de gobierno. Él no siguió las instrucciones de Samuel e hizo esto por su cuenta. Él dejó de seguir las instrucciones de Samuel, y se tomó la libertad de hacer cosas nunca debería haber hecho.

En el momento en que Saúl terminaba de celebrar el sacrificio, llegó Samuel. Justo en ese momento. Interesante. Saúl salió a recibirlo, y lo saludó. Como si todo estuviese bien, como si todo fuese normal. Él no entendía la gravedad de lo que había hecho. Y a veces eso sucede en la Iglesia. A veces podemos perder la visión de cómo Dios trabaja en nuestras vidas. No obstante, en la Iglesia Dios nos da la oportunidad de arrepentirnos y de cambiar.

Dios nos da ejemplos como este que son muy profundos, que son increíbles, para que entendamos que a veces esas cosas conllevan un gran castigo. Porque esto aquí era algo a nivel físico. No era algo a nivel espiritual, no era algo que tiene que ver con el cambio y el crecimiento, con vencer a nuestro “yo”. Esto aquí era algo físico para enseñarnos algo que es espiritual en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Si estamos dispuestos a aprender de ello. Todas esas cosas que han pasado son ejemplos a nivel físico para enseñarnos algo que es de naturaleza espiritual.

Entonces Samuel le dijo: **¿Qué has hecho?** Samuel no había cuestionado nada de lo que Saúl había hecho hasta entonces. Pero cuando Samuel le preguntó: “¿Qué has hecho?” Saúl respondió: **Cuando vi que el pueblo se había apartado de mí...** Algunos habían cruzado el río. Ellos se habían esparcido por todas partes, como hemos leído. Ellos estaban aterrorizados y por eso se dispersaron con mucho miedo. ...que tú no venías en el plazo señalado... Él no podía ver a sí mismo en este momento. Él no reconoció que no debería haber hecho esto. Él dio una excusa para hacer lo que había hecho. Y esto es la naturaleza humana en su forma más cruda. Esto también nos pasa todo el tiempo. ¡Esto ocurre en la Iglesia todo el tiempo! Y algunas veces lo vemos y otras no.

Dios tiene mucha paciencia con nosotros y espera a que veamos lo que tenemos que ver y entonces nos arrepentimos. Porque Dios está trabajando con nosotros para transformar nuestra mente. Y mientras sigamos arrepintiéndonos, mientras sigamos humillándonos ante Dios, Él seguirá trabajando con nosotros. Somos muy bendecidos porque entendemos esto.

Pero cuando pasa algo y nos justificamos a veces eso nos ciega y nunca podemos cambiar. Cuando somos corregidos, generalmente es cuando esto se vuelve más importante en nuestras vidas. Es por eso que yo quedo admirado con las cosas que han sucedido en los últimos años. He visto a más personas llegar a un punto crucial, pero ellas han tratado con su problema y se han arrepentido, se han recuperado y han mostrado un crecimiento increíble. Porque mi experiencia en el pasado era que cuando las personas llegaban a cierto punto, ellas simplemente lo dejaban todo y se marchaban.

Y ver cómo la Iglesia está creciendo, cada vez más, y puede responder a esas cosas rápidamente, es algo que me ha inspirado increíblemente. Porque mientras nos arrepintamos y clamemos a Dios, Él siempre tendrá misericordia de nosotros. Mientras el espíritu santo siga viniendo a nuestras vidas y sigamos clamando. Porque ese es el deseo de Dios. Él quiere que salgamos vencedores de todo esto. Pero si buscamos excusas y nos justificamos, como Saúl... “No viniste dentro el plazo señalado. Y por eso yo he hecho lo que he hecho.” Él se justificó en lugar de simplemente decir: “Yo hice esto. Asumí una responsabilidad que no era mía.” Increíble.

... y que los filisteos estaban reuniéndose en Micmas, entonces pensé: “Los filisteos descenderán ahora a Gilgal contra mí, y yo no he implorado el favor de SEÑOR”. Yo no podía esperar. **Por eso me sentí presionado...** Quisiera hacer un paréntesis aquí y hablar de esto de la presión, porque no puedo evitar pensar en el mundo espiritual y en Satanás.

Porque a veces hay una presión. Uno se siente presionado. Si usted alguna vez ha experimentado esto, entonces usted sabe de lo que estoy hablando. Uno siente un estrés, una presión que no es normal. Muchas cosas pueden suceder a nuestro alrededor que pueden atraparnos. Pero entonces tenemos que parar y pensar: “Espera un momento. Yo siento esta ansiedad sobre... Sea lo que sea. Y si podemos responder de la manera adecuada ante Dios, entonces esto es algo asombroso. Pero si respondemos de la manera equivocada, esto es muy malo. Y esto puede ser un punto sin retorno en nuestras vidas espiritualmente, en lo que se refiere a cómo respondemos a ciertas cosas.

Y estoy mencionando esto porque en estos momentos Satanás está muy alborotado. Y no quiero entrar en el tema de un sermón que he grabado de antemano. Pero les diré una cosa: ustedes deben entender esto. Si podemos entender que el mundo espiritual está alborotando las cosas en el mundo ahora, si podemos ver esto, basta con simplemente prender la tele y lo veremos todos los días el tipo de cosas que están teniendo lugar aquí y en todo el mundo. Podemos ver cómo las personas están siendo incitadas. Porque hay un ser que está ganando poder ahora. Debemos entender eso. Debido a las cosas que están

sucediendo en todo el mundo, las cosas que están sucediendo entre las naciones, la actitud de las personas, los sentimientos de las personas que están tomando partido, que se están posicionando, algo increíble está sucediendo aquí. Esto es una locura total.

Nosotros en la Iglesia de Dios deberíamos poder ver de dónde viene todo esto. No debería sorprendernos. Deberíamos poder comprender esto. Si podemos ver esto en el mundo, por favor comprendan que ese mismo ser y sus compinches quieren destruirnos.

He visto un marcado incremento en esas cosas. Yo mismo las experimenté. Cosas que yo no había experimentado durante mucho tiempo a mi alrededor, ¿de acuerdo? Y usted tiene que tratar con esas cosas a medida que ellas le llegan, y darse cuenta de dónde ellas vienen. Una vez que usted reconoce eso y ora a Dios en ese contexto, Dios le da una fuerza y una ayuda increíbles. Porque Dios quiere que comprendamos estas cosas. Y a veces suceden ciertas cosas para que podamos comprender que para nosotros esto es una guerra espiritual, es una batalla espiritual. Y esas cosas nos van a pasar.

Y les digo que las cosas no serán más fáciles a partir de ahora. Todo va a empeorar y mucho. Necesitamos poder detectar esas cosas cuando ellas están sucediendo. Si sentimos el estrés y la presión, debemos saber de dónde esto viene y rechazarlo, clamar a Dios por fuerza y ayuda. Porque Él es el único que puede ayudarnos. Él y Su Hijo, Josué. Usted no puede con esto. Usted simplemente no puede con esto. Pero Dios sí. Usted tiene que reconocer esas cosas, tiene que entender qué es y de donde esto viene. Esto no debe darnos miedo. Solo debemos temer alejarnos de Dios.

Porque estas cosas pueden distraernos, pueden alejarnos de Dios y debilitarnos si no tenemos cuidado. Por favor, comprendan por qué esas cosas podrían pasar a ustedes. Porque esas cosas son distracciones. Y si su mente comienza a alejarse de su relación con Dios y usted no tiene una relación cercana con Dios, porque ahí es de donde proviene nuestra fuerza, todo puede terminar para usted. ¡Usted tiene que luchar!

Por eso me sentí presionado y ofrecí el holocausto. “Yo no podía hacer otra cosa.” ¿Y que decir de esperar a Samuel? El día aún no había terminado. ¿Qué tal esperar a Samuel?

Entonces Samuel dijo a Saúl: Has actuado torpemente. No guardaste el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te dio. ¡Pues ahora el SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre! Pero ahora esto no iba a suceder. Debido a esto. “En los primeros siete días.” Increíble. Dios le ha dado opciones. Dios le ha ofrecido oportunidades.

Pienso en los miles, decenas de miles, probablemente cientos de miles de personas cuyas mentes fueron abiertas y que tuvieron la oportunidad de tomar ciertas decisiones. Y Dios les dio algo mucho, mucho más importante que la oportunidad de ser el rey de Israel y tener la ayuda de Dios Todopoderoso. Lo que Dios ofreció le ofreció no es algo baladí. Pero él rechazó esto debido a las decisiones que tomó. Porque Dios no puede permitir esto.

Esas lecciones son para nosotros. Leemos en la historia de personas que no permanecieron fieles a Dios, que no permanecieron firmes y no han respondido al espíritu que Dios les ha dado en sus mentes. La lección para nosotros es que debemos seguir luchando.

Y si vemos algo que no está bien en nuestra vida, nos arrepentimos. No queremos eso en nosotros. No queremos tener una mente de que juzga de la manera equivocada. Porque no es nuestro trabajo juzgar al pueblo de Dios. Si no tenemos esa responsabilidad. A veces debemos juzgar ciertas cosas, ciertas situaciones. ¿Pero juzgar unos a otros en el Cuerpo de Cristo? Debemos juzgarnos a nosotros mismos. Debemos juzgarnos a nosotros mismos y esforzarnos por hacer lo que es correcto delante de Dios.

Y a veces pueden pasar cosas en el Cuerpo de Cristo. Hay muchas lecciones que podemos aprender de esto aquí sobre cómo juzgamos, sobre cómo pensamos. Es más fácil ver fallas en los demás y juzgarlos, tener expectativas de otras personas.

Si todos perteneceremos a Dios, ¿quiénes somos nosotros para juzgar a los siervos de Dios? Y si Dios le ha dado esa responsabilidad, eso es otro asunto. Pero entonces usted debe tener mucho más cuidado con la forma en que usted hace esto.

Y aquí Samuel dice a Saúl: **¡Pues ahora el SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre!** Y esto significa exactamente lo que le es dicho aquí. Porque el reino que Dios estableció para siempre fue el reino del rey David. El Mesías es descendiente del rey David y ese reino ha sido establecido para siempre. Espero que entendamos eso. El Mesías vino del linaje de David. Esto es a lo que se refiere cuando dice que su reino será establecido para siempre. Es impresionante entender esto. ¡Increíble! De verdad.

Versículo 14 - Pero ahora te digo que tu reino no permanecerá. Y yo creo que algunos que ahora son parte de PKG no serán parte del reino de Dios. Hay muchos que tuvieron la oportunidad de ser parte de esto pero que se marcharon. Es increíble lo que ha sucedido a lo largo del tiempo. Algunos de ellos no estarán entre los 144.000. Esto me deja boquiabierto. Estamos donde estamos ahora debido a que esas cosas han sucedido.

Pienso en lo que Dios dice a la Era de Filadelfia. Y esto no es solamente para la Era de Filadelfia. Porque todo lo que Dios dijo a las siete eras de la Iglesia es para todas las eras de la Iglesias; aunque ciertas características fueron más marcadas en ciertas eras. Pero Dios dijo a la Era de Filadelfia: “No dejes que nadie tome tu corona”. ¡Increíble! Dios nos ha llamado, nos ha dado una oportunidad. Algunos van a seguir adelante en el comienzo en el Milenio. Pero cuando se habla del comienzo del Reino de Dios, de los 144.000, eso es otro asunto.

Algunos no serán parte de esto debido a las decisiones que han tomado, etc. Pero mientras las personas estén dispuestas a arrepentirse, da igual quiénes sean, mismo algunos que se

han marchado de PKG, porque pasamos por un proceso. Y depende de lo lejos que una persona haya ido con esto. Pero si Dios tiene el propósito de sacudir a las personas que antes eran parte de la Iglesia de Dios, ya sea antes de la Apostasía (que es lo que Dios va a hacer), o algunos que fueron parte de PKG (porque esto puede ser un poderoso testimonio también), si las personas se arrepienten y claman a Dios, Dios es muy misericordioso. Es impresionante entender eso.

Para mí, no hay nada mejor que ver a alguien que se ha descarriado arrepentirse y volver. Como la oveja perdida de la parábola. Porque nuestro deseo debe ser que todos salgan vencedores, que todos sobrevivan a esto, que todos lo logren. Y esto es algo muy bonito.

Yo mal puedo esperar a que llegue al momento - y igual si es en el Milenio o en el Gran Trono Blanco - cuando las personas tendrán la oportunidad de verse a sí mismas. Pienso en todas las personas que hemos conocido a lo largo del tiempo en la Iglesia, que entonces podrán arrepentirse y regresar al Cuerpo de Cristo. Y todo quedará personado y olvidado. Todo lo que ellas puedan haber dicho. Me acuerdo de cosas poco agradables que las personas han dicho sobre mí. Porque las personas quedan atrapadas en algo que sucede. Pero cuando ellas puedan arrepentirse de esas cosas, nada de esto importará. Lo importante es que ellas regresarán y seremos una familia. Nuestro deseo es que ellas salgan vencedoras - ya sea en el Milenio o el Gran Trono Blanco - y puedan ser parte de la Familia de Dios.

Vamos a continuar con esta serie de sermones después de la Fiesta. Comenzaremos en este punto aquí, donde lo estamos dejando. Vamos a seguir leyendo esta historia aquí porque hay tantas cosas en tan solo este ejemplo de lo que sucedió entre Saúl y Samuel. Cosas muy profundas, cosas que he visto pasar repetidas veces en la Iglesia de Dios. Porque gran parte de las personas en la Iglesia nunca ha comprendido el gobierno de Dios. No al nivel que necesitamos comprender cómo esto funciona en nuestra vida y que debemos desear estar en unidad con esto, porque debemos estar en unidad con Dios.